

ALFREDO CANEDO. *Aspectos del pensamiento de Leopoldo Lugones*.  
138 págs. Buenos Aires, Ediciones Marcos, 1974.

A partir de la consideración básica —expuesta con claridad en la *Introducción*— de que el pensamiento político de Lugones se estructura sobre un pensamiento estético, más aún, de que las ideas estéticas de Lugones son las que orientan toda su acción política, Canedo desarrolla diferentes puntos vinculados en forma directa con los principales hitos políticos de la trayectoria lugoniana. Es necesario decir que la idea matriz que vertebra la postura de Alfredo Canedo no es absolutamente original, ya que reconoce antecedentes (Cf., por ejemplo: Ramón Doll. *Lugones, el apolítico y otros ensayos*. Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1966, p. 13 a 20; Sara de la Maza. “El esteta”. En: revista *Nosotros*, Segunda época,, Año III, Tomo VII, Buenos Aires, 1938. p. 111 a 116). Sin embargo, su obra tiene el mérito de ser una exposición en profundidad del tema quizá más debatido en torno de Lugones. Por otra parte, su lenguaje simple y ágil, con predominio narrativo, permite el acceso no sólo al estudioso sino también al profano, que encuentra en ella sólidos motivos de interés.

Una breve referencia genealógica como punto de partida, guía al lector

acerca de la ubicación social de la familia de Leopoldo Lugones, en la que privan principios morales y religiosos, unidos a un tradicional concepto de obediencia. No obstante ello, el poeta desde su infancia muestra espíritu libre e indisciplinado, que se acentúa a su paso por el Colegio de Monserrat, donde despliega un criticado activismo estudiantil. Paralelamente, Lugones es ya el adolescente brillante que reconoce la admiración de profesores y compañeros.

Hasta 1896, fecha en que se traslada a Buenos Aires, Lugones desempeña en Córdoba heterogénea labor: militar temporario, poeta, periodista, enérgico adepto al socialismo; es, según Canedo, "un intelectual más identificado con el arte que con la explotación social de su tiempo". Esta característica se hace palpable en los años siguientes, en los que su militancia socialista se intensifica. A la vez, el escritor se enrola en las filas del modernismo, al que converge por vías filosóficas y literarias. Sus planteos tienen como eje la concepción de una "cultura del privilegio" fruto del hombre superior, del artista. Tal cultura, fundada en los ideales de libertad, justicia y belleza, poco tiene que ver con los factores económicos y políticos que signan la historia de la lucha obrera. El socialismo de Lugones es un "socialismo culto", esencialmente estético.

Son esos planteos los que determinan, en el fondo y en la forma, la ruptura de Lugones con el socialismo. El fin del siglo es el comienzo de una nueva etapa, en la cual las ideas estéticas del poeta se afirman condicionando su acción. No es azarosa, por ejemplo, su simpatía por Rora, en quien ve la herencia de los adalides homéricos, "porque encarna la voluntad de todas las fuerzas intelectuales y políticas del país". Tampoco son azarosas las conferencias y publicaciones, así como los proyectos de programas de estudio para las escuelas estatales, en los que postula la necesidad de fundamentos patrióticos y estéticos en la enseñanza. Es indiscutible, conforme lo muestra Canedo a través de múltiples citas, el interés y la lucha de Lugones por una elevada cultura nacional.

Los complejos derrotos políticos —trátase de política interna o externa— que sigue Lugones desde 1903, no invalidan lo dicho. Su campaña de apoyo a Quintana, la admiración por los Estados Unidos y el decidido criterio consiguiente a favor de una alianza con este país, su belicismo frente al conflicto europeo, las manifestaciones antiliberales, su crítica al yrigoyenismo, su defensa y exaltación de un régimen de absolutismo militar, son algunas de las difíciles y aun contradictorias posturas políticas de Lugones hasta su muerte, que han sido objeto de censura o, cuanto menos, de incomprensión. Pero las contradicciones e inclusive los posibles desafueros a nivel de su hacer político, poseen un trasfondo unitario: el amor a la patria y a una cultura ejemplar. Por eso su muerte, nos dice Canedo, "es el acto llevado a cabo por un pensador que ha previsto el fracaso de todos sus sueños de toda

la vida por una patria profundamente culta, expresivamente bella y políticamente sometida a un sistema de gobierno absoluto”.

El ensayo de Alfredo Canedo, aparte de brindar clara visión acerca de ciertos aspectos del pensamiento político de Leopoldo Lugones, desarrolla también etapas decisivas de la historia política del país. Vaya como ejemplo, para mencionar sólo una, la interesante evolución del socialismo, avalada, al igual que el resto de la obra, por detallada bibliografía distribuida concienzudamente y citada al final de cada punto tratado.

TERESITA SALLENAVE de SAGUI